



TIEMPO PARA EL CUIDADO

El trabajo de cuidados y la crisis global de desigualdad

RESUMEN

IGUALES



OXFAM

RESUMEN DE OXFAM – ENERO 2020

La desigualdad económica está fuera de control. En 2019, los 2153 milmillonarios que hay en el mundo poseían más riqueza que 4600 millones de personas. Esta enorme brecha es consecuencia de un sistema económico fallido y sexista que valora más la riqueza de una élite privilegiada, en su mayoría hombres, que los miles de millones de horas del esencial trabajo de cuidados no remunerado o mal remunerado que llevan a cabo fundamentalmente mujeres y niñas en todo el mundo. Cuidar de los demás, cocinar, limpiar y recoger agua y leña son tareas diarias esenciales para el bienestar de la sociedad, las comunidades y la economía. La pesada y desigual responsabilidad del trabajo de cuidados que recae sobre las mujeres perpetúa tanto las desigualdades económicas como la desigualdad de género.

Esto tiene que cambiar. Los Gobiernos de todo el mundo deben tomar medidas urgentes para construir una economía más humana y feminista que valore lo que realmente importa para la sociedad, en vez de alimentar una carrera sin fin por el beneficio económico y la acumulación de riqueza. Invertir en sistemas nacionales de atención y cuidados que permitan abordar la desproporcionada responsabilidad del trabajo de cuidados que recae sobre las mujeres y las niñas, introducir un modelo fiscal progresivo en el que también se grave la riqueza y legislar para proteger a las personas que se ocupan del trabajo de cuidados son medidas iniciales tanto posibles como cruciales.

© Oxfam Internacional, enero de 2020

Este documento ha sido escrito por Max Lawson, Anam Parvez Butt, Rowan Harvey, Diana Sarosi, Clare Coffey, Kim Piaget y Julie Thekkudan.

Las autoras y autores agradecen la generosa colaboración de distintos expertos: el Women's Budget Group, Corina Rodríguez y Florencia Partenio de la red global Development Alternatives with Women for a new Era (DAWN), Salimah Valiani, FEMNET, Danny Durling, Christoph Lakner, Jonathan Ostry y Branko Milanovic.

Oxfam agradece la colaboración de Charlotte Becker, Ranu Bhogal, Kira Boe, Rosa Maria Cañete, Rukia Cornelius, Anna Coryndon, Katha Down, Ellen Ehmke, Patricia Espinoza Revollo, Tim Gore, Irene Guijt, Victoria Harnett, Emma Holten, Didier Jacobs, Anthony Kamande, Thalia Kidder, Íñigo Macías Aymar, Franziska Mager, Jessica McQuail, Alex Maitland, Katie Malouf Bous, Liliana Marcos Barba, Valentina Montanaro, Joab Okanda, Quentin Parrinello, Oliver Pearce, Lucy Peers, Kimberly Pfeifer, Angela Picciariello, Anna Ratcliffe, Lucia Rost, Susana Ruiz, Alberto Sanz Martins, Emma Seery, Rocío Stevens Villalvazo, Annie Thériault, David Wilson y Deepak Xavier en su elaboración. Este informe forma parte de una serie de documentos dirigidos a contribuir al debate público sobre políticas humanitarias y de desarrollo.

Para más información sobre los temas tratados en este documento, por favor póngase en contacto con advocacy@oxfaminternational.org

Esta publicación está sujeta a copyright pero el texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del copyright solicita que cualquier uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. La reproducción del texto en otras circunstancias, o su uso en otras publicaciones, así como en traducciones o adaptaciones, podrá hacerse después de haber obtenido permiso y puede requerir el pago de una tasa. Debe ponerse en contacto con policyandpractice@oxfam.org.uk.

La información en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta.

Publicado por Oxfam GB para Oxfam Internacional con ISBN 978-1-78748-545-7 en enero de 2020.
DOI: 10.21201/2020.5419

Oxfam GB, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, UK.

Traducido del inglés por Cristina Álvarez Álvarez y revisado por Alberto Sanz Martins y Rocío Stevens.

Foto de portada: Clarice Akinyi lava la ropa en el pueblo de Mashimoni, en Nairobi (Kenya). Clarice está orgullosa de ser trabajadora del hogar, pero solía sentirse frustrada e irritada por el trato que recibía por parte de sus empleadores. Ahora es miembro activo del proyecto *Wezesha Jamii*, que fomenta la colaboración entre mujeres para que se apoyen entre sí y puedan contribuir a mejorar su comunidad. Crédito de la foto: Katie G. Nelson/Oxfam (2017)

PRÓLOGOS



**ROWENA ABEO,
CUIDADORA DE DÍA
EN SALCEDO TOWN,
SAMAR ORIENTAL,
FILIPINAS**

* SIKAT – Sentro para sa Ikaunlad ng Katutubong Agham at Teknolohiya – es una organización no gubernamental sin ánimo de lucro de Filipinas. Su misión es fomentar el empoderamiento, la sostenibilidad y la resiliencia de las comunidades costeras para que exijan que los programas y procesos gubernamentales sean transparentes, participativos, rindan cuentas y respondan a las necesidades de la población. En colaboración con el programa WE-Care, SIKAT trabaja con grupos de autoayuda dirigidos por mujeres y con hombres para movilizar a los miembros de las comunidades de cara a la preparación ante desastres y al empoderamiento económico.

Me llamo Rowena y trabajo como cuidadora de día en Salcedo Town, en Filipinas.

Tradicionalmente, el trabajo de las mujeres en mi comunidad se limitaba al ámbito del hogar, ocupándose de la cocina, la limpieza y el cuidado de los hijos. También iban a recoger agua. Los hombres contaban con más oportunidades que las mujeres. La gran cantidad de tareas que nos asignaban a las mujeres nos impedía estar al mismo nivel que los hombres de la comunidad. Siempre había una brecha entre mujeres y hombres: en términos de salario, educación o tiempo para realizar actividades fuera del hogar.

Llevo 10 años trabajando como cuidadora de día en una escuela, y también soy ama de casa. Ser ama de casa consume mucho tiempo. Tengo tantas cosas que hacer que nunca se acaban. Recoger agua es la tarea más pesada; requiere tres o cuatro horas porque la fuente de agua más cercana está muy lejos. Tenemos que ir hasta el río y cargar con los bidones de agua.

Antes, mi marido no participaba en ninguna tarea del hogar. Estas tareas suponían para mí mucho trabajo, además del que ya hacía en la escuela, pero era algo que ni mi marido ni yo cuestionábamos. Esta situación cambió cuando empezamos a participar en formaciones y seminarios y aprendimos más acerca del trabajo de cuidados no remunerado. Ahora, siempre contribuye en las tareas domésticas. Colabora en las tareas del hogar, como cocinar, lavar la ropa y limpiar la casa, sobre todo cuando estoy trabajando en la escuela.

Ahora, gracias a la ayuda de Oxfam y SIKAT*, también contamos con tanques de agua. Por fin tenemos grifos y una manguera, por lo que ya no tenemos que cargar bidones ni cubos. No tenemos que dedicar tanto tiempo a la recogida de agua. Podemos hacer otras cosas mientras esperamos a que se llenen los bidones y los contenedores de agua.

Me siento una persona nueva al no tener que asumir sola todas las tareas del hogar ni tener que caminar durante horas para recoger agua. Tengo más tiempo para contribuir a la comunidad. Tenemos un grupo de autoayuda para mujeres que viven en la misma zona. Ayudamos en el *barangay* (barrio) a organizar las tareas de limpieza y otras actividades en las que las mujeres participan a nivel comunitario. Así también conseguimos dinero para financiar nuestros medios de vida, los gastos de escolarización de nuestros hijos y para situaciones de emergencia.

En muchas comunidades las mujeres siguen enfrentándose a grandes dificultades. Pero me alegra que en mi comunidad ahora haya una mayor igualdad entre mujeres y hombres. Las mujeres están más empoderadas. Espero que algún día esto ocurra en toda Filipinas, y no solo en Salcedo Town.



REEMA NANAVATY,
DIRECTORA EJECUTIVA
DE LA ASOCIACIÓN
DE MUJERES
TRABAJADORAS POR
CUENTA PROPIA (SEWA)

Es sabido que, a pesar de constituir el pilar de las familias que dependen del empleo informal, las mujeres trabajadoras son las personas más pobres del mundo. La Asociación de Mujeres Trabajadoras por Cuenta Propia (SEWA), en la que trabajo, es el mayor sindicato de mujeres pobres trabajadoras en el sector informal en India, con más de 1,9 millones de miembros. SEWA cree firmemente que la pobreza es una de las peores formas de violencia perpetrada con el consentimiento de la sociedad. La única manera de atenuar esta violencia es disponer de una fuente estable de empleo y de la capacidad de tener activos en propiedad.

La experiencia de SEWA con trabajadoras del sector informal en situación de pobreza nos ha enseñado que el acceso a los servicios de cuidados es un derecho fundamental para estas mujeres. Cuando las mujeres no disponen de acceso a servicios asequibles de cuidados, se ven obligadas a asumir estas responsabilidades familiares, y a reducir su jornada laboral (y por lo tanto, sus ingresos) o encomendar esta responsabilidad a sus hijas mayores, comprometiendo con ello su educación. En palabras de Ela Bhatt, fundadora de nuestra asociación: “Las mujeres deben recibir un sueldo por jornada completa, incluso si trabajan a media jornada”. Solo así podrá evitarse que se vean aún más sumidas en la pobreza.

Según nuestra experiencia, las mujeres trabajadoras que viven en la pobreza no solo contribuyen a la economía familiar y nacional, sino al medioambiente. Por lo tanto, SEWA cree firmemente que el trabajo de cuidados debe considerarse como un trabajo cualificado y, como tal, debe remunerarse al mismo nivel que el resto de trabajos cualificados. Ayudar a las trabajadoras del sector de los cuidados a organizarse, fortalecer sus capacidades, diseñar programas y formaciones para mejorar la calidad de sus servicios y elaborar certificados y políticas que les favorezcan contribuiría a su sensación de dignidad y autoestima y establecería normas para la economía de los cuidados. Estas iniciativas no deben aplicarse de forma descendente, sino que deben empezar en las propias trabajadoras de cuidados.

No obstante, también creemos que los servicios de cuidados no deberían sustituir a la atención familiar, sobre todo en el sector informal, ya que a menudo familias enteras trabajan juntas en dicho sector.

Nunca antes habíamos tenido una oportunidad tan grande para reconocer y valorar el trabajo de millones de personas del sector de los cuidados, tanto formal como informal. El informe de Oxfam *Tiempo para el cuidado* demuestra el carácter y la magnitud de esta oportunidad. Si la aprovechamos, todas y todos estaremos más cerca de lo que SEWA denomina “la creación de un modelo económico solidario”, es decir, una sociedad en la que el crecimiento económico es no violento.



DJAFFAR SHALCHI,
FUNDADOR Y
PRESIDENTE DE LA
JUNTA DIRECTIVA
DE LA HUMAN ACT
FOUNDATION

A veces me dicen que soy un multimillonario que “se ha hecho a sí mismo”. Nada más lejos de la realidad. A lo largo de mi vida he trabajado duro y estoy orgulloso de lo que he conseguido. Pero la verdad es que no podría haberlo logrado sin la ayuda del sistema danés de protección social y los impuestos de los contribuyentes para crear una sociedad feliz e igualitaria.

Nací en Teherán (Irán), en 1961. Cuando era niño, la inestabilidad en mi país natal empujó a mi familia a trasladarse a Dinamarca después de una serie de solicitudes de inmigración rechazadas y de separaciones forzadas. En Dinamarca completé mi educación, me casé con una mujer danesa, tuve dos hijos maravillosos, y forjé mi fortuna como empresario autónomo.

Atribuyo mi buena suerte a Dinamarca y a su sólido e inclusivo sistema social, que valora la igualdad y ofrece oportunidades al conjunto de la ciudadanía. Mi país ha adoptado un sistema tributario avanzado de carácter social que invierte los ingresos fiscales en su propia ciudadanía. Nuestros ingresos fiscales sirven para garantizar el acceso de la ciudadanía a los servicios de salud y educación, además de para ofrecer un sistema de seguridad social sólido, que incluye una prestación universal para el cuidado infantil.

Es muy sencillo: si queremos sociedades más igualitarias y felices, los ricos deben pagar los impuestos que en justicia les corresponden. Cuando un multimillonario tributa a un tipo impositivo más bajo que su asistente, es evidente que algo no funciona en la sociedad.

No me sorprende que haya voces que reclamen que no pueda haber milmillonarios. Parece que los “súper ricos” consideran que hay una ley para ellos, y otra para el resto de la ciudadanía.

Debemos gravar la riqueza de una manera proporcionada. Los ricos deben pagar los impuestos que en justicia le corresponden. Si se aplicase un impuesto del 1% a la riqueza de los milmillonarios, podrían recaudarse miles de millones para luchar contra la pobreza y reducir la desigualdad en el mundo.

¿Estamos preparados para construir una sociedad justa en la que la riqueza y el poder, incluido el poder político, estén repartidos de una manera equitativa? ¿Estamos dispuestos a rechazar el mito de que la pobreza es un fenómeno natural, algo que siempre existirá independientemente de las medidas que tomemos?

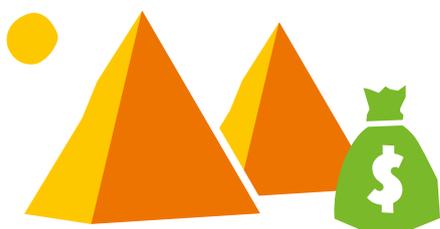
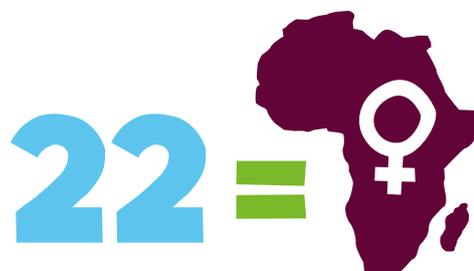
Estas son las preguntas cruciales de nuestro tiempo. El informe de Oxfam *Tiempo para el cuidado* aborda estas preguntas y demuestra que, si tomamos las decisiones políticas adecuadas, es posible combatir la desigualdad y la pobreza. Debemos luchar de manera colaborativa contra la desigualdad económica, la violencia estructural, la discriminación y la exclusión, la destrucción del medioambiente y las ideologías déspotas para construir un futuro mejor para todo el mundo. El tiempo se agota; debemos actuar ya.

TIEMPO PARA EL CUIDADO¹

En 2019, los **2153 MILMILLONARIOS** que había en el mundo poseían más riqueza que **4600 MILLONES DE PERSONAS**.

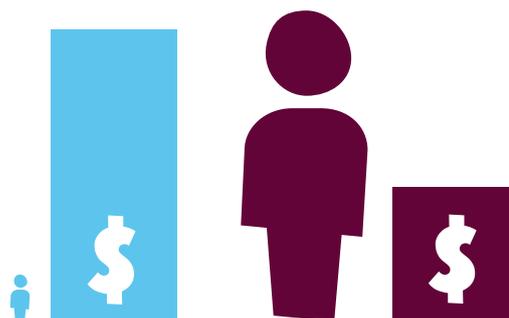


Los 22 hombres más ricos del mundo poseen más riqueza que todas las mujeres de África.



Si una persona hubiese ahorrado 10 000 dólares diarios desde el momento en que se construyeron las pirámides de Egipto, ahora poseería tan solo una quinta parte del promedio de la fortuna de los cinco milmillonarios más ricos del mundo.

EL 1% MÁS RICO DE LA POBLACIÓN posee más del doble de riqueza que **6900 MILLONES DE PERSONAS**.



El valor económico del **TRABAJO DE CUIDADOS NO REMUNERADO** que llevan a cabo en todo el mundo las mujeres de 15 o más años asciende al menos a 10,8 billones de dólares anuales, una cifra que triplica el tamaño de la **INDUSTRIA MUNDIAL DE LA TECNOLOGÍA**.



Un incremento de tan solo el 0,5% adicional en el tipo del impuesto que grava el patrimonio del 1% más rico de la población permitiría recaudar los fondos necesarios para invertir en la creación de:



117 MILLONES DE PUESTOS DE TRABAJO

en sectores como la educación, la salud y la asistencia a las personas mayores, acabando así con los déficits de cuidados en estos ámbitos.

RESUMEN

HISTORIA DE DOS EXTREMOS

La desigualdad económica está fuera de control. En 2019, los 2153 multimillonarios que hay en el mundo poseían más riqueza que 4600 millones de personas.² Los 22 hombres más ricos del mundo poseen más riqueza que todas las mujeres de África.³ Estos ejemplos de riqueza extrema conviven con un enorme nivel de pobreza. Según las estimaciones más recientes del Banco Mundial, prácticamente la mitad de la población mundial vive con menos de 5,50 dólares al día, mientras que el ritmo de reducción de la pobreza ha caído a la mitad desde 2013.⁴

Esta enorme brecha es consecuencia de un sistema económico fallido y sexista. Se trata de un modelo económico defectuoso que ha acumulado enormes cantidades de riqueza y poder en manos de una élite rica, cuyos beneficios se deben en parte a la explotación del trabajo de mujeres y niñas y a la vulneración sistemática de sus derechos.

En lo más alto de la economía global se encuentra una pequeña élite de personas con fortunas inimaginables, que van incrementando exponencialmente su riqueza sin apenas esfuerzo, independientemente de si aportan o no un valor añadido a la sociedad.

Mientras, en la parte más baja de la escala económica, encontramos a las mujeres y las niñas, especialmente aquellas que están en situación de pobreza o pertenecen a colectivos excluidos, que dedican al trabajo de cuidados no remunerado 12 500 millones de horas diarias,⁵ e incontables horas más a cambio de sueldos de pobreza. Su trabajo es sin embargo imprescindible para nuestras comunidades. Es la base sobre la que se asienta la prosperidad de las familias, así como la salud y la productividad de la mano de obra. Oxfam ha calculado que este trabajo aporta a la economía un valor añadido de, al menos, 10,8 billones de dólares.⁶ Se trata de una cifra enorme que, sin embargo, es una subestimación muy por debajo del valor real. A pesar de ello, las personas más ricas, en su mayoría hombres, acaparan la mayor parte de los beneficios económicos. Vivimos en un sistema injusto que explota y excluye a las mujeres y niñas más pobres, y acumula una creciente cantidad de riqueza y poder en manos de una pequeña élite rica.

Si no se adoptan medidas firmes, la situación empeorará mucho más. El envejecimiento demográfico, los recortes en el gasto público y el cambio climático amenazan no solo con agravar la desigualdad económica y de género, sino con acentuar la crisis que afecta al trabajo de cuidados y a las personas que los proveen. La élite rica y poderosa podrá utilizar su dinero para librarse de las consecuencias de esta crisis, pero las personas en situación de pobreza y privadas de poder no tendrán esa oportunidad.

EN 2019, LOS 2153 MILMILLONARIOS QUE HAY EN EL MUNDO POSEÍAN MÁS RIQUEZA QUE 4600 MILLONES DE PERSONAS.

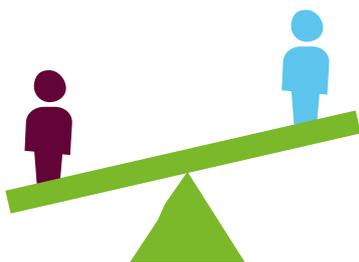
EL TRABAJO DE CUIDADOS ES FUNDAMENTAL PARA NUESTRAS COMUNIDADES. ES LA BASE SOBRE LA QUE SE ASIENTA LA PROSPERIDAD DE LAS FAMILIAS, ASÍ COMO LA SALUD Y LA PRODUCTIVIDAD DE LA MANO DE OBRA.

Los Gobiernos deben adoptar medidas valientes y decididas para construir una nueva economía más humana, al servicio de todas las personas y no solo de una pequeña élite rica; una economía que ponga los cuidados y el bienestar por delante del beneficio económico y la acumulación de riqueza.

LA MAGNITUD DE LA BRECHA ENTRE RICOS Y POBRES EN LA ACTUALIDAD

La brecha entre los más ricos del mundo y el resto de la sociedad sigue siendo abismal.⁷

- En 2019, los 2153 multimillonarios que había en el mundo poseían más riqueza que 4600 millones de personas.
- Los 22 hombres más ricos del mundo poseen más riqueza que todas las mujeres de África.
- El 1% más rico de la población posee más del doble de riqueza que 6900 millones de personas.
- Si una persona hubiese ahorrado 10 000 dólares diarios desde el momento en que se construyeron las pirámides de Egipto, ahora poseería tan solo una quinta parte del promedio de la fortuna de los cinco multimillonarios más ricos del mundo.
- Si cada persona se sentase sobre el dinero que posee apilado en billetes de cien dólares, la mayor parte de la humanidad se sentaría en el suelo. Una persona de clase media de un país rico se sentaría a la altura de una silla. Los dos hombres más ricos del mundo estarían sentados en el espacio.
- El valor económico del trabajo de cuidados no remunerado que llevan a cabo en todo el mundo las mujeres de 15 o más años asciende al menos a 10,8 billones de dólares anuales, una cifra que triplica el tamaño de la industria mundial de la tecnología.
- Un incremento de tan solo el 0,5% adicional en el tipo del impuesto que grava la riqueza del 1% más rico de la población en los próximos diez años permitiría recaudar los fondos necesarios para invertir en la creación de 117 millones de puestos de trabajo en sectores como la educación, la salud y la asistencia a las personas mayores, entre otros, acabando así con los déficits de cuidados en estos ámbitos.





Una mujer se desplaza en moto por un barrio empobrecido rodeado de lujosas urbanizaciones en las afueras de la ciudad de Ho Chi Minh (Vietnam). Crédito de la foto: Sam Tarling/Oxfam [2017]

CUADRO 1: ESTIMACIÓN DE LA DESIGUALDAD ECONÓMICA EN EL MUNDO

En su denuncia de la magnitud de la desigualdad económica a nivel global, Oxfam se centra fundamentalmente en la desigualdad en términos de riqueza, ya que es este tipo de desigualdad la que contribuye en mayor medida a la captura política y de poder por parte de las élites, además de perpetuar la desigualdad durante generaciones.

A la hora de compilar la información sobre desigualdad económica⁸ para sus informes anuales sobre análisis de la riqueza, Oxfam utiliza el Informe sobre la Riqueza Mundial de Credit Suisse, ya que es la base de datos más exhaustiva sobre distribución de la riqueza a nivel global.⁹ La obtención de información sobre la riqueza es enormemente difícil, debido a la mala calidad de la mayoría de los datos al respecto. Existe una percepción generalizada de que los datos utilizados por Credit Suisse y otras entidades subestiman de forma sistemática la verdadera magnitud de la riqueza en el mundo.¹⁰

Existe la urgente necesidad de incrementar sustancialmente la inversión en la recogida de datos sobre riqueza y desigualdad económica, a fin de que todos los países tomen conciencia de la verdadera magnitud de la crisis de desigualdad y puedan medir los avances en la lucha contra ella.

Los líderes mundiales no actúan, y la ciudadanía está tomando las calles

Pese a las numerosas muestras de preocupación por la brecha entre ricos y pobres y sus devastadoras consecuencias, la mayoría de los líderes mundiales sigue impulsando agendas políticas que ahondan esa brecha. El autoritarismo¹¹ de líderes como el Presidente de Estados Unidos Donald Trump y el Presidente de Brasil Jair Bolsonaro, permite ilustrar esta tendencia: plantean políticas como rebajas fiscales a los multimillonarios¹² u obstaculizan las medidas para luchar contra la emergencia climática, o alimentan el racismo,¹³ el sexismo¹⁴ y el odio a las minorías.¹⁵

Ante este tipo de dirigentes, personas de todo el mundo se han unido para decir basta. Desde Chile hasta Alemania, hemos sido testigos de manifestaciones masivas en contra de la desigualdad y la emergencia climática. Millones de personas están tomando las calles y arriesgando sus vidas para reclamar el fin de la desigualdad extrema y exigir avances hacia un mundo más justo y ecológico.

Debajo: Naima Hammami, primera mujer elegida como miembro del comité ejecutivo de la Unión General Tunecina del Trabajo (Union Générale Tunisienne du Travail UGTT), en una celebración con sus compañeras. La Comisión de Mujeres de la UGTT se esfuerza por garantizar la participación de las mujeres en espacios políticos y públicos, y defiende los derechos de las mujeres en la región de MENA. Crédito de la foto: Ons Abid/Oxfam Novib (2017)



LA PERSPECTIVA DESDE LO MÁS ALTO: DINERO SIN ESFUERZO

En la cúspide de la pirámide económica, un reducidísimo grupo de personas, fundamentalmente hombres, acumulan billones de dólares. La magnitud de sus fortunas ya ha alcanzado niveles extremos, y nuestro fallido modelo económico sigue concentrando cada vez más riqueza en sus manos.

Recientemente, algunos analistas han planteado la posibilidad de “abolir a los multimillonarios”,¹⁶ sugiriendo que son un síntoma de mala salud económica, y no de una economía en plena forma. Se estima que una tercera parte de la riqueza de los multimillonarios proviene de herencias¹⁷, lo cual ha dado lugar a una nueva aristocracia que debilita la democracia.

Una vez garantizado, el patrimonio de las grandes fortunas adquiere vida propia: los más ricos no tienen más que sentarse y ver cómo crece su dinero, gracias a la ayuda de unos asesores muy bien remunerados que han conseguido que su riqueza genere, en promedio, una rentabilidad anual del 7,4% en los últimos diez años.¹⁸ Por ejemplo, y a pesar de su admirable compromiso de compartir su dinero, Bill Gates sigue teniendo un patrimonio de 100 000 millones de dólares, el doble que cuando dejó de estar al frente de Microsoft.

Una de las razones de esta desproporcionada rentabilidad es la enorme reducción de la tributación de las grandes fortunas y empresas, debido tanto a la reducción de los tipos impositivos como a la evasión y elusión fiscal deliberada. Al mismo tiempo, tan solo el 4% de la recaudación fiscal mundial procede de los impuestos sobre la riqueza,¹⁹ y hay estudios que demuestran que las grandes fortunas eluden hasta el 30% de sus obligaciones fiscales.²⁰ Las empresas están sujetas a un nivel impositivo extremadamente bajo, lo cual permite a los más ricos aprovecharse de los beneficios obtenidos por aquellas empresas de las que son los principales accionistas; entre 2011 y 2017, los salarios promedio en los países del G7 se incrementaron en un 3%, mientras que los dividendos de los accionistas lo hicieron en un 31%.²¹

**TAN SOLO EL 4% DE
LA RECAUDACIÓN
FISCAL MUNDIAL
PROCEDE DE LOS
IMPUESTOS SOBRE
LA RIQUEZA.**

GRÁFICO 2: LOS RENDIMIENTOS OBTENIDOS POR LOS ACCIONISTAS RICOS SE HAN INCREMENTADO EXPONENCIALMENTE, MIENTRAS QUE LOS SALARIOS REALES APENAS HAN AUMENTADO

ENTRE 2011 Y 2017

- Salarios promedio en los países del G7
- Dividendos de los accionistas ricos

+3 %

+31 %

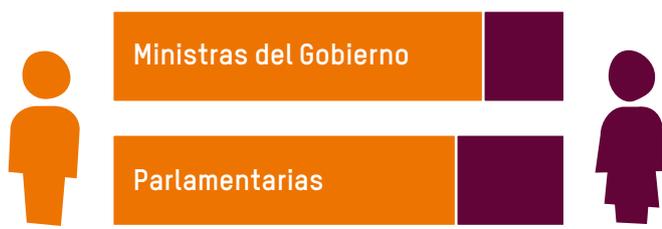
Las actuales cotas de riqueza extrema se asientan también sobre el sexismo. Nuestro sistema económico está construido por hombres ricos y poderosos, que siguen siendo quienes dictan las normas y se quedan con la mayor parte de los beneficios. A nivel mundial, los hombres poseen un 50% más de riqueza que las mujeres.²² Además, los hombres también tienen una presencia mayoritaria en los puestos de poder político y económico. Tan solo el 18% de los ministros y el 24% de los parlamentarios de todo el mundo son mujeres; y, en aquellos países para los que hay datos, se estima que las mujeres ocupan tan solo el 34% de los puestos directivos.²³

GRÁFICO 3: LAS ECONOMÍAS DEL MUNDO RECOMPENSAN A LOS HOMBRES EN MAYOR MEDIDA QUE A LAS MUJERES

A nivel mundial, los hombres poseen un 50% más de riqueza que las mujeres.



En promedio, tan solo el 18% de los ministros y el 24% de los parlamentarios de todo el mundo son mujeres. En consecuencia, las mujeres suelen verse excluidas de la toma de decisiones.



Las mujeres contribuyen a la economía de mercado como mano de obra barata e incluso gratuita y, al mismo tiempo, apoyan a los Estados llevando a cabo el trabajo de cuidados que debería estar cubierto por el sector público.²⁴ Oxfam ha calculado que tan solo el trabajo de cuidados no remunerado que realizan las mujeres aporta a la economía un valor añadido del al menos 10,8 billones de dólares anuales, una cifra que triplica la aportación de la industria de la tecnología. Aunque se trata de una cifra nada desdeñable, es una estimación inferior al valor real, debido a que los datos disponibles se basan en el salario mínimo y no en el salario justo, y además no tienen en cuenta el valor social del trabajo de cuidados más allá de lo económico, ni tampoco el hecho de que, sin este trabajo, nuestra economía se colapsaría por completo. Si fuese posible cuantificar la aportación real del trabajo de cuidados no remunerado, su valor económico total sería aún mayor. En cualquier caso, parece claro que el trabajo de cuidados no remunerado está alimentando un sistema económico sexista, que absorbe recursos de la mayor parte de la población y llena los bolsillos de unos pocos.

TAN SOLO EL TRABAJO DE CUIDADOS NO REMUNERADO QUE REALIZAN LAS MUJERES APORTA A LA ECONOMÍA UN VALOR AÑADIDO DEL AL MENOS 10,8 BILLONES DE DÓLARES ANUALES.

Ella trabaja en una fábrica y tiene otros dos empleos en la provincia de Dong Nai (Vietnam). Debido a sus bajos ingresos y el elevado coste de la vida, sus hijos no pueden vivir con ella todo el tiempo, y depende de que sus padres cuiden de ellos cuando trabaja lejos de casa. Crédito de la foto: Sam Tarling/Oxfam (2017)



LA PERSPECTIVA DESDE ABAJO: MUCHO TRABAJO, NADA DE DINERO

Según datos recientes del Banco Mundial, casi la mitad de la población mundial trata de sobrevivir con 5,50 dólares al día o menos.²⁵ Una factura médica o una mala cosecha bastan para que millones de personas puedan verse sumidas en la miseria, y la desigualdad es una de las principales causas: un enorme porcentaje del crecimiento de los ingresos va a parar a manos de los más ricos, mientras que las personas más pobres se van quedando cada vez más rezagadas. Thomas Piketty y su equipo han demostrado que, entre 1980 y 2016, el 1% más rico de la población recibió 27 centavos por cada dólar de crecimiento de los ingresos a nivel mundial,²⁶ más del doble del porcentaje recibido por el 50% más pobre de la población, que tan solo obtuvo 12 centavos por cada dólar.²⁷ ²⁸ Si permitimos que el sistema económico distribuya los frutos del crecimiento de forma tan desigual, jamás lograremos erradicar la pobreza.²⁹ Además, este crecimiento desigual y desenfrenado es insostenible, y hace imposible que vivamos respetando los límites medioambientales de nuestro planeta.³⁰

La desigualdad económica también está construida sobre la desigualdad de género y, de hecho, la mayoría de las personas situadas en la parte más baja de la pirámide económica son mujeres. Las mujeres y las niñas tienen más probabilidades de ocupar empleos precarios y mal remunerados, y realizan la mayor parte del trabajo de cuidados no remunerado o mal remunerado.³¹ El modelo dominante de capitalismo promueve y se aprovecha activamente de las creencias sexistas tradicionales, que restan autonomía a las mujeres³² y dan por hecho que ellas van a ocuparse de este tipo de trabajo, pero se niegan a valorarlas por ello.

**UNA FACTURA MÉDICA
O UNA MALA COSECHA
BASTAN PARA
QUE MILLONES DE
PERSONAS PUEDAN
VERSE SUMIDAS EN
LA MISERIA.**

**LA DESIGUALDAD
ECONÓMICA
TAMBIÉN ESTÁ
CONSTRUIDA SOBRE
LA DESIGUALDAD
DE GÉNERO.**

ENTENDER QUIÉN ASUME EL TRABAJO DE CUIDADOS

El trabajo de cuidados es fundamental, tanto para nuestras sociedades como para la economía. Este concepto engloba actividades como el cuidado de los niños y niñas, de las personas mayores y las personas con enfermedades físicas y mentales, o de las personas con algún tipo de discapacidad, además de las tareas domésticas diarias como cocinar, lavar, coser e ir a buscar agua y leña.³³ Si nadie invirtiese tiempo, esfuerzo y recursos en este tipo de actividades, comunidades, centros de trabajo y economías enteras se colapsarían por completo.

En todo el mundo, las mujeres y las niñas en situación de pobreza asumen una parte desproporcionada del trabajo de cuidados no remunerado o mal remunerado, especialmente aquellas que, por pertenecer a determinados colectivos, no solo sufren discriminación por razones de género, sino también de raza, etnia, nacionalidad, sexualidad y casta.³⁴ Las mujeres realizan más de tres cuartas partes del trabajo de cuidados no remunerado, y constituyen dos terceras partes de la mano de obra que se ocupa del trabajo de cuidados remunerado.³⁵

SI NADIE INVIRTIESE TIEMPO, ESFUERZO Y RECURSOS EN ESTE TIPO DE ACTIVIDADES, LAS COMUNIDADES, LOS CENTROS DE TRABAJO Y ECONOMÍAS ENTERAS SE COLAPSARÍAN POR COMPLETO.

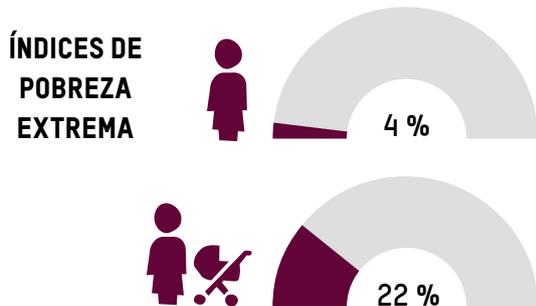


Shienna Cabus y su hija recogen agua de una fuente local en Samar Oriental (Filipinas). Utilizan un carro para llevar la pesada carga a casa. Shienna es miembro de la asociación de autoayuda Bangon Pangdan. Crédito de la foto: Aurelie Marrier d'Unienville/Oxfam (2017)

GRÁFICO 4: LA ELEVADA Y DESIGUAL RESPONSABILIDAD DEL TRABAJO DE CUIDADOS NO REMUNERADO QUE RECAE SOBRE LAS MUJERES Y LAS NIÑAS

● Mujeres ● Hombres

La diferencia de ingresos entre hombres y mujeres se incrementa en el periodo de máxima capacidad productiva y reproductiva de las mujeres.³⁶ La pobreza en términos de tiempo agranda aún más la brecha de género.³⁷



A nivel global, el 42% de las mujeres en edad de trabajar no forma parte de la mano de obra remunerada, frente al 6% de los hombres, debido al trabajo de cuidados no remunerado que deben asumir.³⁹



Las mujeres que viven en comunidades rurales y países de renta baja dedican hasta 14 horas diarias al trabajo de cuidados no remunerado, cinco veces más que los hombres de estas mismas comunidades.³⁸



Los índices de asistencia escolar de las niñas que realizan un gran volumen de trabajo de cuidados no remunerado son inferiores a las del resto.⁴⁰



Además de ocuparse del trabajo de cuidados en sus hogares sin recibir remuneración alguna, muchas mujeres en situación de pobreza también trabajan atendiendo a otras personas, por ejemplo como trabajadoras del hogar;⁴¹ este es uno de los colectivos laborales más explotados del mundo. Tan solo el 10% de las personas trabajadoras del hogar están protegidas por la legislación laboral general en la misma medida que el resto de profesionales,⁴² y tan solo cerca de la mitad goza de la misma protección en términos de salario mínimo.⁴³ Las legislaciones nacionales no estipulan un límite de horas para la jornada laboral de más de la mitad de las personas trabajadoras del hogar.⁴⁴ En los casos más extremos de trabajo forzoso y tráfico de personas, las personas trabajadoras del hogar se encuentran atrapadas en las casas de sus “empleadores”, que controlan absolutamente todos los aspectos de sus vidas, lo cual las deja en una situación de invisibilidad y total desprotección.⁴⁵ Se calcula que el

dinero que se roba a las más de 3,4 millones de personas trabajadoras del hogar en situación de trabajo forzoso que hay en todo el mundo asciende a 8000 millones de dólares anuales, una cifra equivalente al 60% de los salarios que deberían percibir.⁴⁶

GRÁFICO 5: LAS TRABAJADORAS DEL HOGAR, EL COLECTIVO MÁS EXPLOTADO DEL MUNDO

Se estima que hay 67 millones de personas trabajadoras del hogar en todo el mundo, de los cuales el 80% son mujeres.⁴⁷



Tan solo 1 de cada 10 personas trabajadoras del hogar está protegida por la legislación laboral en igual medida que el resto de profesionales.⁴⁸



Aproximadamente, el 50% de las personas trabajadoras del hogar carece de protección en términos de salario mínimo, y más del 50% no están protegidas legalmente por un límite de horas a su jornada laboral.



Se calcula que el 90% de las personas trabajadoras del hogar no tiene acceso a las prestaciones de la seguridad social (como la protección y prestaciones por maternidad).⁴⁹



CUADRO 2: ABUSOS A TRABAJADORAS DEL HOGAR

Regina (nombre ficticio) fue víctima de trata para trabajar en la casa de un hombre rico en el Reino Unido. Regina explicó que, una vez en Londres, sus empleadores la obligaban a trabajar todos los días desde las 06:00 hasta las 23:00 en su elegante apartamento del centro de Londres. No recibió remuneración alguna durante todo el tiempo que estuvo allí, ni tampoco tenía permiso para ponerse en contacto con su familia o hablar con cualquier persona ajena a la casa de sus empleadores. Dormía en la lavandería y se alimentaba con las sobras de la comida. Le quitaron el pasaporte, y cuenta que sus empleadores solían abusar de ella física y verbalmente, llamándola “estúpida” e “inútil”.⁵⁰



Catalina Sántiz mete leña en el horno antes de empezar a cocinar. Yocwitz, Chiapas (México). Crédito de la foto: Martiza Lavin

La enorme y desigual responsabilidad del trabajo de cuidados que recae sobre las mujeres perpetúa tanto las desigualdades económicas como la desigualdad de género. Además, mina la salud y el bienestar de las personas que desempeñan el trabajo de cuidados, principalmente mujeres, y limita su capacidad para prosperar económicamente, ya que amplía las brechas de género tanto en términos de empleo como de salarios. Asimismo, priva a las mujeres y las niñas de tiempo, impidiéndoles satisfacer sus necesidades básicas o participar en actividades políticas y sociales. Por ejemplo, en Bolivia, el 42% de las mujeres afirma que el trabajo de cuidados es el principal obstáculo para su participación en la vida política.⁵¹

CUADRO 3:
“POBREZA DE TIEMPO” EN LA INDIA: “NO TENGO TIEMPO NI PARA MORIRME”

Buchhu Devi se levanta cada día a las 03:00 de la mañana para cocinar, limpiar, y preparar el desayuno y el almuerzo para su familia. Hay un pozo cerca de su casa, pero como pertenece a la casta más baja (Dalit) no puede utilizarlo y se ve obligada a recorrer 3 km para recoger agua, tres veces al día. Cuenta que trabaja en las obras de construcción de una carretera desde las 08:00 hasta las 17:00, y después todavía tiene que realizar sus tareas domésticas vespertinas, como ir a buscar agua y leña, lavar, cocinar, limpiar la casa, y ayudar a sus hijos e hijas con los deberes. Su jornada termina a medianoche. Si no recoge la leña, la familia no puede comer, y su marido la golpea por ello. “No tengo tiempo” dice, “ni siquiera para morirme, porque estarían condenados... ¿Quién cuidará de ellos y traerá dinero a la familia cuando yo no esté?”

Fuente: D. Dutta (2019). “No Work is Easy! Notes from the Field on Unpaid Care Work for Women” en *Mind the Gap: The State of Employment in India 2019*, Oxfam India. <https://www.oxfamindia.org/Mind-Gap-State-of-Employment-in-India>

A pesar de ser uno de los pilares de una sociedad próspera, el trabajo de cuidados no remunerado o mal remunerado es prácticamente invisible. Esto perpetúa un círculo vicioso de desigualdad económica y de género que a su vez cronifica la situación actual. El trabajo de cuidados está profundamente infravalorado, y tanto los Gobiernos como las empresas dan por sentado que se va a hacer. De hecho, no suele considerarse un trabajo como tal, y los recursos dedicados a realizarlo suelen contabilizarse como un gasto y no como una inversión, de manera que su aportación resulta invisible a la hora de medir el progreso económico y establecer las agendas políticas.

La inminente crisis de los cuidados

El mundo se enfrenta a una inminente crisis de los cuidados, derivada de las consecuencias del envejecimiento demográfico, los recortes en los servicios públicos y los sistemas de protección social, y los efectos del cambio climático, que amenazan con empeorar la situación y aumentar la carga sobre las personas que asumen el trabajo de cuidados.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que, en 2030, habrá 100 millones más de personas mayores y 100 millones más de niñas y niños de entre 6 y 14 años que necesitarán atención y cuidados.⁵² A medida que envejecen, las personas mayores necesitarán una atención más intensiva y a largo plazo⁵³ de unos sistemas de salud que no están preparados para ello⁵⁴.

GRÁFICO 6: LA INMINENTE CRISIS DE LOS CUIDADOS



En lugar de reforzar los programas sociales e incrementar el gasto con el objetivo de invertir en los cuidados y combatir la desigualdad, los Gobiernos están aumentando los impuestos a los sectores más pobres de la población, reduciendo el gasto público y privatizando los servicios de educación y salud, en muchos casos siguiendo los consejos de instituciones financieras como el Fondo Monetario Internacional (FMI). Recientemente, Oxfam ha demostrado que los programas del

FMI que han utilizado este enfoque en Túnez, Egipto y Jordania han repercutido negativamente en las mujeres, amenazando además con agravar la desigualdad.⁵⁵ Por otro lado, la fiscalidad de los Gobiernos sigue basándose en gran medida en el IVA, a pesar de que se trata de un impuesto regresivo que afecta en mayor medida a las personas más pobres,⁵⁶ y de que se ha demostrado que impone una responsabilidad desproporcionada a las mujeres que proveen cuidados.⁵⁷

Los recortes del gasto público también están suponiendo una presión añadida para las organizaciones de defensa de los derechos de las mujeres. Por ejemplo, los recortes en el gasto público en Brasil en 2017 han contribuido a reducir en un 66% los fondos federales que inicialmente se habían asignado a programas de defensa de los derechos de las mujeres y a la promoción de la igualdad de género.⁵⁸

Por otro lado, la emergencia climática ya está afectando en mayor medida a las mujeres. Se calcula que, en 2025, hasta 2400 millones de personas vivirán en zonas donde no habrá agua suficiente, de manera que las mujeres y las niñas se verán obligadas a recorrer mayores distancias para encontrarla.⁵⁹ Asimismo, el cambio climático reducirá la producción de alimentos y aumentará la incidencia de enfermedades, lo cual incrementará el estrés y las exigencias de tiempo que sufren mujeres y niñas, ya que se espera de ellas que hagan el trabajo adicional necesario para adaptarse a esta nueva situación.

EL CAMBIO CLIMÁTICO REDUCIRÁ LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS Y AUMENTARÁ LA INCIDENCIA DE ENFERMEDADES, LO CUAL INCREMENTARÁ EL ESTRÉS Y LAS EXIGENCIAS DE TIEMPO QUE SUFREN MUJERES Y NIÑAS.

Lucas Aldana es un agricultor que vive con su esposa y cinco hijos en Caparrosa (Guatemala). Su familia produce distintos cultivos pero estos se han visto afectados por la falta de lluvias. Crédito de la foto: Pablo Tosco/Oxfam Intermón (2019)



UN MUNDO MÁS JUSTO ES POSIBLE

Los Gobiernos de todo el mundo no solo pueden, sino que deben construir una economía más humana y feminista, que beneficie al 99% de la población, y no solo al 1%. Hablamos de un mundo en el que todas las personas tengan empleos seguros que les reporten un salario digno; un mundo donde nadie tenga miedo de enfermar por el coste que supone la atención médica; un mundo donde todas las niñas y los niños tengan la oportunidad de desarrollar todo su potencial. En este mundo, tendríamos una economía próspera que respetaría además los límites ecológicos de nuestro planeta, de manera que las próximas generaciones heredarían un mundo mejor.

Es posible hacer frente tanto al enorme nivel de desigualdad económica como a la inminente crisis de los cuidados, pero para ello hay que poner en marcha iniciativas conjuntas y adoptar decisiones políticas valientes que permitan reparar los daños ya hechos, y construir sistemas económicos que cuiden de toda la ciudadanía. La creación de sistemas nacionales de atención y cuidados, con la plena participación de la sociedad civil y especialmente de las organizaciones de defensa de los derechos de las mujeres, es un paso fundamental en esta dirección. Asimismo, deben adoptarse medidas adicionales que promuevan la redistribución del trabajo de cuidados, como parte de una estrategia más amplia de políticas redistributivas para cerrar la brecha entre ricos y pobres, en la que se incluirían también medidas como una fiscalidad progresiva, servicios públicos gratuitos, sistemas de protección social y políticas que limiten la influencia de las grandes empresas y fortunas.

ES POSIBLE HACER FRENTE TANTO AL ENORME NIVEL DE DESIGUALDAD ECONÓMICA COMO A LA INMINENTE CRISIS DE LOS CUIDADOS, PERO PARA ELLO HAY QUE PONER EN MARCHA INICIATIVAS CONJUNTAS Y ADOPTAR DECISIONES POLÍTICAS VALIENTES QUE PERMITAN REPARAR LOS DAÑOS YA HECHOS, Y CONSTRUIR SISTEMAS ECONÓMICOS QUE CUIDEN DE TODA LA CIUDADANÍA.



Margarita Garfias es la principal cuidadora de su hijo, que padece epilepsia. Ciudad de México (México). Crédito de la foto: Estela Bishop Zermeño/Oxfam México (2018)

La economía feminista y la igualdad de género son dos elementos esenciales de esta nueva economía humana y más justa, que debe asumir como uno de sus objetivos principales abordar plenamente el papel del trabajo de cuidados no remunerado y mal remunerado. La única manera de construir un mundo más justo es cambiar radicalmente la manera en que se lleva a cabo este tipo de trabajo, y cómo se valora.

Economistas feministas, la sociedad civil y defensoras y defensores del trabajo de cuidados llevan décadas proponiendo distintas soluciones para lograr un cambio radical que dé prioridad al trabajo de cuidados, lo que se denomina el marco transformador de las “4R”. Los siguientes principios deben tenerse en cuenta.



Reconocer el trabajo de cuidados no remunerado y mal remunerado, realizado fundamentalmente por mujeres y niñas, como un tipo de trabajo o de producción que aporta un valor real.



Reducir el número total de horas dedicadas a las labores de cuidados no remuneradas, mejorando el acceso tanto a equipamientos asequibles y de calidad que permitan ahorrar tiempo, como a las infraestructuras de apoyo a los cuidados.



Redistribuir el trabajo de cuidados no remunerado de forma más equitativa dentro de las familias y, al mismo tiempo, trasladar la responsabilidad del trabajo de cuidados no remunerado al Estado y al sector privado.



Representar a las proveedoras de cuidados más excluidas, garantizando que se tengan en cuenta sus puntos de vista en el diseño y ejecución de las políticas, sistemas y servicios que afectan a sus vidas.

Este cambio es posible. Existen múltiples ejemplos de mujeres que están exigiendo cambios y reclamando sus derechos: desde Engna Legna Besdet, que ha unido a todas las trabajadoras del hogar etíopes en Líbano, hasta la campaña *Domestic Workers Rising* (Las trabajadoras del hogar se rebelan) en Sudáfrica. Por su parte, los Gobiernos están empezando a escuchar. Es el caso de Uruguay, que ha creado un innovador sistema nacional integrado de cuidados que consagra tanto el derecho a cuidar y a recibir cuidados, como los propios derechos de las personas que trabajan en la provisión de dichos cuidados. O Nueva Zelanda, que en 2019 ha aprobado su celebrado “presupuesto del bienestar”. No obstante, queda mucho por hacer.

GRÁFICO 7: MOVIMIENTOS POR EL CAMBIO, HISTORIAS DE ESPERANZA



Ayan se dirige hacia un pozo para recoger agua. Vive en un campamento para personas desplazadas internas en Garadag (Somalilandia). Debido a la prolongada sequía que sufre la región, la familia de Ayan ya no puede dedicarse al pastoreo y tiene dificultades para encontrar agua y alimentos. Crédito de la foto: Petterik Wiggers/Oxfam (2017)



RECOMENDACIONES

Oxfam propone la adopción de las siguientes seis medidas para contribuir a garantizar los derechos de las personas que asumen el trabajo de cuidados, así como para empezar a cerrar la brecha entre las trabajadoras de cuidados no remuneradas o mal remuneradas y la élite rica, que es quien más se aprovecha de su trabajo.

1 Invertir en sistemas nacionales de atención y cuidados que permitan abordar la desproporcionada responsabilidad de trabajo de cuidados que recae sobre las mujeres y las niñas: Los Gobiernos deben invertir en sistemas nacionales de atención y cuidados de carácter transversal, además de transformar los servicios e infraestructuras públicas existentes e invertir en ellos. Los sistemas nacionales de atención y cuidados deben incluir la provisión de acceso universal a agua potable, servicios de saneamiento y sistemas de energía domésticos, e invertir en la provisión de servicios universales de atención y cuidado de la infancia, las personas mayores y las personas con algún tipo de discapacidad. Asimismo, deben incluir también el acceso a la atención médica y a una educación de calidad, así como la provisión de protección social universal, como pensiones y prestaciones por menores a cargo. Por último, los sistemas nacionales de atención y cuidados impulsados por los Gobiernos deben garantizar un mínimo de 14 semanas de baja por maternidad retribuida, y avanzar progresivamente hacia la provisión de permisos parentales retribuidos de un año de duración, que incluya una fase de baja por paternidad que se pierde si no se ejerce.

2 Acabar con la riqueza extrema para erradicar la pobreza extrema: La riqueza extrema es síntoma de que vivimos en un sistema económico fallido.⁶⁰ Los Gobiernos deben adoptar medidas para reducir drásticamente la brecha entre los más ricos y el resto de la sociedad, y dar prioridad al bienestar del conjunto de la ciudadanía en vez de fomentar un crecimiento y un beneficio económico insostenibles. Esto permitirá evitar que sigamos viviendo en un mundo que solo atiende a las necesidades de una minoría privilegiada mientras condena a millones de personas a la pobreza. Los Gobiernos deben adoptar medidas valientes y decididas, gravando la riqueza y las rentas más altas, y acabando con los vacíos legales y las normas fiscales inadecuadas que permiten a las grandes fortunas y las grandes empresas eludir sus obligaciones fiscales.

3 Legislar para proteger a todas las personas que se ocupan del trabajo de cuidados, y garantizar salarios dignos para el trabajo de cuidados remunerado: En el marco de sus sistemas nacionales de atención y cuidados, los Gobiernos deben garantizar la adopción de políticas jurídicas, económicas y laborales que protejan los derechos de todas las personas que llevan a cabo el trabajo de cuidados sin remunerar y remunerado, tanto en el sector formal como en el informal, así como vigilar la aplicación de dichas políticas. Esto debe incluir la ratificación del Convenio 189 de la OIT sobre la protección de las trabajadoras y los trabajadores

LOS GOBIERNOS DEBEN GARANTIZAR LA ADOPCIÓN DE POLÍTICAS JURÍDICAS, ECONÓMICAS Y LABORALES QUE PROTEJAN LOS DERECHOS DE TODAS LAS PERSONAS QUE LLEVAN A CABO EL TRABAJO DE CUIDADOS SIN REMUNERAR Y REMUNERADO.

del hogar, así como políticas para garantizar que todas las trabajadoras y trabajadores del sector de los cuidados reciban salarios dignos, y medidas dirigidas a acabar con la brecha salarial de género.

4

Garantizar que las personas que llevan a cabo el trabajo de cuidados tengan influencia en la toma de decisiones. Los Gobiernos deben facilitar que tanto las personas que se ocupan del trabajo de cuidados no remunerado como las trabajadoras y trabajadores del hogar participen en los procesos y foros de elaboración de políticas a todos los niveles; asimismo, deben invertir recursos en la recogida de datos exhaustivos que permitan orientar mejor la elaboración de dichas políticas, y evaluar el impacto de las mismas en las personas que llevan a cabo el trabajo de cuidados. Esto debe ir acompañado de consultas a organizaciones de defensa de los derechos de las mujeres, a economistas feministas y a personal experto de la sociedad civil sobre todas aquellas cuestiones que atañen a los cuidados, así como de un incremento de la financiación destinada a las organizaciones y movimientos de defensa de los derechos de las mujeres, a fin de facilitar su participación en los procesos de toma de decisiones. Estas medidas deben constituir los pilares fundamentales de los sistemas nacionales de atención y cuidados.

5

Combatir las normas sociales nocivas y las creencias sexistas: Las normas sociales nocivas y las creencias sexistas, que consideran que el trabajo de cuidados es responsabilidad de las mujeres y las niñas, dan lugar a un reparto desigual de dichas tareas, y perpetúan la desigualdad tanto económica como de género. Los sistemas nacionales de atención y cuidados creados por los Gobiernos deben destinar recursos a combatir estas normas sociales nocivas y creencias sexistas, por ejemplo a través de campañas publicitarias, así como de su comunicación pública y de la legislación. Además, los hombres deben dar un paso adelante y cumplir de forma igualitaria con sus responsabilidades en el trabajo de cuidados, a fin de abordar la desproporcionada parte del trabajo de cuidados que recae sobre las mujeres dentro de sus familias y comunidades.

6

Promover políticas y prácticas empresariales que pongan en valor el trabajo de cuidados: Las empresas deben reconocer el valor del trabajo de cuidados y apoyar el bienestar de sus trabajadoras y trabajadores. Asimismo, deben contribuir a la redistribución del trabajo de cuidados, a través de la provisión de prestaciones y servicios como guarderías y vales de guardería, además de garantizar salarios dignos a quienes proveen los cuidados.⁶¹ Las empresas y negocios deben asumir su responsabilidad de contribuir a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, tributando lo que les corresponde, aplicando prácticas laborales favorables a las familias, como horarios laborales flexibles y permisos remunerados, y llevando a cabo campañas y una comunicación pública de carácter progresivo que combatan la desigual distribución del trabajo de cuidados por razones de género.

**LAS EMPRESAS
DEBEN RECONOCER
EL VALOR DEL
TRABAJO DE
CUIDADOS Y APOYAR
EL BIENESTAR DE SUS
TRABAJADORAS Y
TRABAJADORES.**

NOTAS

Todas las fuentes online se consultaron el 12 de diciembre de 2019.

- 1 Para más información sobre las fuentes y la metodología de estos datos, puede consultar P. Espinoza (2020). Tiempo para el cuidado: Nota metodológica. Oxfam. <http://dx.doi.org/10.21201/2020.5419> La fuente de los datos sobre multimillonarios es la edición de 2019 de la lista de multimillonarios de la revista Forbes: <https://www.forbes.com/billionaires/#b91420e251c7> y la de los datos sobre desigualdad en términos de riqueza es Credit Suisse (2018). Informe anual 2018. <https://www.credit-suisse.com/about-us/en/reports-research/annual-reports.html>
- 2 P. Espinoza Revollo (2020). Tiempo para el cuidado: Nota metodológica. Oxfam. <http://dx.doi.org/10.21201/2020.5419>
- 3 P. Espinoza Revollo (2020). Tiempo para el cuidado: Nota metodológica. Oxfam. <http://dx.doi.org/10.21201/2020.5419>
- 4 Banco Mundial. (2018). La pobreza y la prosperidad compartida 2018: Piecing Together the Poverty Puzzle. <https://www.worldbank.org/en/publication/poverty-and-shared-prosperity>
- 5 L. Addati, U. Cattaneo, V. Esquivel e I. Valarino (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_633135.pdf
- 6 P. Espinoza Revollo (2020). Tiempo para el cuidado: Nota metodológica. Oxfam
- 7 Puede consultar los cálculos de Oxfam en los que se basan estos datos en la nota metodológica: P. Espinoza Revollo (2020). Op. cit.
- 8 P. Espinoza Revollo (2020). Tiempo para el cuidado: Nota metodológica. Op. cit.
- 9 Informes anuales de Credit Suisse: Global Wealth Reports. <https://www.credit-suisse.com/about-us/en/reports-research/global-wealth-report.html>
- 10 Credit Suisse utiliza tres fuentes: los datos nacionales sobre la situación patrimonial de los hogares, los datos de encuestas sobre patrimonio, y la lista Forbes de las personas más ricas del mundo (para ajustar los datos de riqueza de las personas con mayor fortuna). Se ha demostrado que las tres fuentes subestiman la magnitud de la riqueza en lo más alto de la escala social, principalmente porque las personas más ricas no están dispuestas a responder a las encuesta, o a hacerlo de forma precisa.
- 11 Fairbank Center for Chinese Studies (2018). Strongman Politics in the 21st Century. <https://fairbank.fas.harvard.edu/events/panel-discussion-strong-man-politics-in-the-21st-century/>
- 12 J. Nunns, L. Burman, J. Rohaly, y J. Rosenberg. (2016). An Analysis of Donald Trump's revised Tax Plan. Tax Policy Center. <https://www.taxpolicycenter.org/publications/analysis-donald-trumps-revised-tax-plan>
- 13 K. Lum. (enero de 2019). The Effects of Bolsonaro's Hate Speech on Brazil. Racism Monitor.
- 14 J. Lange. (16 de octubre de 2018). 61 Things Donald Trump Has Said About Women. The Week. <https://theweek.com/articles/655770/61-things-donald-trump-said-about-women>
- 15 G. Epps (2016, 13 de octubre). Donald Trump's Attacks on the Rights of Minority Voters. The Atlantic. <https://www.theatlantic.com/politics/archive/2016/10/trump-election-intimidation-minority-voters/504014/>; M. Savarese (2019, 3 January). Jair Bolsonaro: Brazil's far-right President targets minorities on first day in office. The Independent. <https://www.independent.co.uk/news/world/americas/jair-bolsonaro-brazil-first-day-executive-orders-indigenous-lands-lgbt-privatisation-gun-control-a8709801.html>
- 16 F. Manjoo. (6 de febrero de 2019). Abolish Billionaires: A Radical Idea is Gaining Adherents on the Left. It's the Perfect Way to Blunt Tech-driven Inequality. The New York Times. <https://www.nytimes.com/2019/02/06/opinion/abolish-billionaires-tax.html>
- 17 D. Jacobs. (2015). Extreme Wealth is not Merited. Disponible en https://www-cdn.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/dp-extreme-wealth-is-not-merited-241115-en.pdf
- 18 Cálculos de Oxfam, ver nota metodológica: P. Espinoza Revollo (2020). Op. cit.
- 19 M. Lawson et al. (2019). ¿Bienestar público o beneficio privado? La provisión universal de servicios públicos como la sanidad y la educación es indispensable para reducir la brecha tanto entre ricos y pobres como entre mujeres y hombres. Una tributación más justa de las rentas más altas puede contribuir a financiar estos servicios. Oxfam. <https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/620599/bp-public-good-or-private-wealth-210119-es.pdf?sequence=22> DOI: <http://dx.doi.org/10.21201/2019.3651>.
- 20 A. Alstadsaeter, J. Niels y G. Zucman (2017) Tax Evasion and Inequality. National Bureau of Economic Research. DOI: 10.3386/w23772 <https://www.nber.org/papers/w23772>
- 21 C. Mariotti (2019) The G7's Deadly Sins Consultado el 19 de noviembre 2019, <https://www.oxfam.org/en/research/g7s-deadly-sins>
- 22 Informe de Credit Suisse (2018). <https://www.credit-suisse.com/about-us-news/en/articles/news-and-expertise/global-wealth-report-2018-us-and-china-in-the-lead-201810.html>
- 23 Foro Económico Mundial (2018) Informe Global de la Brecha de Género 2018. http://www3.weforum.org/docs/WEF_GGGR_2018.pdf

- 24 Max Lawson, et al. (2019). ¿Bienestar público o beneficio privado? Op. cit.
- 25 Banco Mundial. (2018). La pobreza y la prosperidad compartida 2018: Piecing together the poverty puzzle. <https://www.worldbank.org/en/publication/poverty-and-shared-prosperity>
- 26 Informe sobre la Desigualdad Global (World Inequality Report). (2018). <https://wir2018.wid.world/>
- 27 Informe sobre la Desigualdad Global (World Inequality Report). (2018). Consultado el 7 de noviembre de 2019 en <https://wir2018.wid.world/>
- 28 Los datos sobre desigualdad de ingresos son más precisos desde esta perspectiva histórica. También es posible adoptar una perspectiva histórica similar en el caso de la desigualdad en términos de riqueza, pero habría que basarse en datos menos precisos y fiables.
- 29 C. Larkner, D. Mahler, M. Negre and E. Prydz (2019). How Much Does Reducing Inequality Matter for Global Poverty? World Bank Policy Research Working Paper 8869. <http://documents.worldbank.org/curated/en/328651559243659214/pdf/How-Much-Does-Reducing-Inequality-Matter-for-Global-Poverty.pdf>
- 30 K. Raworth (2017): A Doughnut for the Anthropocene: Humanity's compass in the 21st century. The Lancet: Planetary Health. DOI: [https://doi.org/10.1016/S2542-5196\(17\)30028-1](https://doi.org/10.1016/S2542-5196(17)30028-1) [https://www.thelancet.com/journals/lanplh/article/PIIS2542-5196\(17\)30028-1/fulltext#articleInformation](https://www.thelancet.com/journals/lanplh/article/PIIS2542-5196(17)30028-1/fulltext#articleInformation)
- 31 L. Addati, U. Cattaneo, V. Esquivel e I. Valarino (2018). Care Work and Care Jobs for the Future of Decent Work. Geneva: International Labour Organization. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_633135.pdf
- 32 C. Arruzza, T. Bhattacharya, y N. Fraser. (2019). Feminism for the 99%: A Manifiesto. London: Verso. <https://www.versobooks.com/books/2924-feminism-for-the-99> y S. Federici (2004) Caliban and the Witch Autonomedia Publishing
- 33 L. Addati, U. Cattaneo, V. Esquivel e I. Valarino. (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Ginebra. Op. cit.
- 34 L. Addati, U. Cattaneo, V. Esquivel e I. Valarino. (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Ginebra. Op. cit.
- 35 L. Addati, U. Cattaneo, V. Esquivel e I. Valarino. (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Ginebra. Op. cit.
- 36 ONU Mujeres (2018). Hacer las promesas realidad: La igualdad de género en la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible. ONU Mujeres. <https://www.unwomen.org/es/digital-library/publications/2018/2/gender-equality-in-the-2030-agenda-for-sustainable-development-2018#view>
- 37 A. Zacharias (2017). How Time Deficits and Hidden Poverty Undermine the Sustainable Development Goals. Levy Economics Institute, Bard College. http://www.levyinstitute.org/pubs/pn_17_4.pdf
- 38 L. Karimli, E. Samman, L. Rost y T. Kidder (2016). Factors and Norms Influencing Unpaid Care Work: Household survey evidence from five rural communities in Colombia, Ethiopia, the Philippines, Uganda and Zimbabwe. Oxfam. <https://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/factors-and-norms-influencing-unpaid-care-work-household-survey-evidence-from-f-620145>
- 39 L. Addati, U. Cattaneo, V. Esquivel y I. Valarino. (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo (OIT). https://www.ilo.org/global/publications/books/WCMS_633135/lang--en/index.htm
- 40 A.A. Marphatia y R. Moussié (2013). A question of gender justice: Exploring the linkages between women's unpaid care work, education, and gender equality. International Journal of Educational Development. <https://doi.org/10.1016/j.ijedudev.2013.05.005>
- 41 La OIT define el trabajo doméstico como el trabajo realizado en un hogar u hogares, o para los mismos. Este tipo de empleo incluye que se viva o no en el hogar donde se realiza el trabajo; que se trabaje para uno o más empleadores, por horas o por días, así como a aquellas personas que trabajan a través de un intermediario (público o privado), y a aquellas que realizan de forma directa o indirecta distintas actividades de cuidados como atender a menores y personas mayores, limpiar, cocinar, lavar la ropa, etc.
- 42 Organización Internacional del Trabajo. (2013). Trabajadores domésticos en el mundo: Estadísticas mundiales y regionales y la extensión de la protección legal. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.
- 43 Organización Internacional del Trabajo. (2013). Trabajadores domésticos en el mundo: Estadísticas mundiales y regionales y la extensión de la protección legal. Op cit.
- 44 L. Addati, U. Cattaneo, V. Esquivel e I. Valarino. (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Ginebra. Op. cit.
- 45 Organización Internacional del Trabajo. (2013). Trabajadores domésticos en el mundo: Estadísticas mundiales y regionales y la extensión de la protección legal. Op. cit.
- 46 OIT. (2014). Ganancias y pobreza: Aspectos económicos del trabajo forzoso Ginebra: OIT. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---declaration/documents/publication/wcms_243391.pdf
- 47 Página web de la OIT. ¿Quiénes son los trabajadores domésticos? https://www.ilo.org/global/topics/domestic-workers/WCMS_211145/lang--es/index.htm

- 48 Organización Internacional del Trabajo. (2013). Trabajadores domésticos en el mundo: Estadísticas mundiales y regionales y la extensión de la protección legal. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo. https://www.ilo.org/travail/Whatsnew/WCMS_173363/lang--en/index.htm
- 49 L. Addati, U. Cattaneo, V. Esquivel y I. Valarino. (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo (OIT). https://www.ilo.org/global/publications/books/WCMS_633135/lang--en/index.htm
- 50 Kalayaan. Estudio de caso. <http://www.kalayaan.org.uk/case-study/case-study-1-trafficked/>
- 51 Tiempo para cuidar. Sitio web. <https://actions.oxfam.org/bolivia/CUIDADO2019/petition/>
- 52 L. Addati, U. Cattaneo, V. Esquivel e I. Valarino. (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Op. cit.
- 53 R. Jackson, N. Howe y T. Peter. (2013). Índice del estado de preparación para el envejecimiento. Segunda edición. Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS). https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/legacy_files/files/publication/131010_Jackson_GlobalAgingPreparednessIndex2E_Web.pdf
- 54 Population Reference Bureau. (1 de abril de 2016). Health Care Challenges for Developing Countries with Aging Populations. <https://www.prb.org/healthcare-challengesfordevelopingcountrieswithagingpopulations/>
- 55 N. Abdo (2019) The Gendered Impact of IMF Policies in MENA: The case of Egypt, Jordan and Tunisia. Oxfam. <https://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/the-gendered-impact-of-imf-policies-in-mena-the-case-of-egypt-jordan-and-tunisia-620878>
- 56 Programme Promoting Gender Equality and Women's Rights. (Sin fecha). Why Care About Taxation and Gender Equality. GTZ <https://www.oecd.org/dac/gender-development/44896295.pdf>
- 57 Naciones Unidas (2018). Consecuencias de la deuda externa y de otras obligaciones financieras internacionales conexas de los Estados para el pleno goce de todos los derechos humanos, sobre todo los derechos económicos, sociales y culturales. Nota del Secretario General. <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N18/229/04/PDF/N1822904.pdf?OpenElement>
- 58 Centro para los derechos económicos y sociales. (14 de diciembre de 2017). El empuje de la austeridad socava los derechos a la alimentación, a la salud y a la educación en Brasil. Nota de prensa <https://www.cesr.org/sites/default/files/Brazil%20PR%20Span%20final%20final.pdf>
- 59 CARE Dinamarca (2016). Fleeing Climate Change: Impacts on Migration and Displacement. https://careclimatechange.org/wp-content/uploads/2016/11/FleeingClimateChange_report.pdf
- 60 D. Haroon (2017) Una economía para el 99%. Es hora de construir una economía más humana y justa al servicio de las personas. Oxfam. <https://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/an-economy-for-the-99-its-time-to-build-a-human-economy-that-benefits-every-one-620170>. DOI: <http://dx.doi.org/10.21201/2017.8616>
- 61 Oxfam GB and Unilever (2019). Business Briefing on Unpaid Care and Domestic Work: Why unpaid care by women and girls matters to business, and how companies can address it. Oxfam GB and Unilever. <https://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/business-briefing-on-unpaid-care-and-domestic-work-why-unpaid-care-by-women-and-620764>. DOI: <http://dx.doi.org/10.21201/2019.4405>.

OXFAM es una confederación internacional de 20 organizaciones que trabajan juntas en más de 90 países, como parte de un movimiento global a favor del cambio, para construir un futuro libre de la injusticia que supone la pobreza. Para más información, escriba a cualquiera de las organizaciones o visite la página www.oxfam.org

Oxfam Alemania (www.oxfam.de)
Oxfam América (www.oxfamamerica.org)
Oxfam Australia (www.oxfam.org.au)
Oxfam-en-Bélgica (www.oxfamsol.be)
Oxfam Brasil (www.oxfam.org.br)
Oxfam Canadá (www.oxfam.ca)
Oxfam Francia (www.oxfamfrance.org)
Oxfam GB (www.oxfam.org.uk)
Oxfam Hong Kong (www.oxfam.org.hk)
Oxfam IBIS (Dinamarca) (www.oxfamibis.dk)
Oxfam India (www.oxfamindia.org)
Oxfam Intermón (España) (www.oxfamintermon.org)
Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org)
Oxfam Italia (www.oxfamitalia.org)
Oxfam México (www.oxfamexico.org)
Oxfam Nueva Zelanda (www.oxfam.org.nz)
Oxfam Novib (Países Bajos) (www.oxfamnovib.nl)
Oxfam Quebec (www.oxfam.qc.ca)
Oxfam Sudáfrica (www.oxfam.org.za)
KEDV (Turquía) (<https://www.kedv.org.tr/>)

IGUALES

